

DOMUND

DOMINGO MUNDIAL DE LAS MISIONES

18 de octubre 2026

Uno en
Cristo,
unidos en la
misión

GUION
PARA LA

Lectio Divina



    @omp_venezuela

 www.ompvzia.com

 **OMP**
Oficina Misionales Pastoral
VENEZUELA

 **Conferencia
Episcopal
Venezolana**

GUION para la lectio divina



1. Leamos la Palabra de Dios

- **Invocación al Espíritu Santo (Se realiza un canto o una oración para pedir la iluminación del Espíritu Santo)**
- **Lectura del texto Jn 17, 20-23**

No ruego sólo por éstos, sino también por todos aquellos que creerán en mí por tu palabra. **Que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti. Que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.** Yo les he dado la Gloria que tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí. Así alcanzarán la perfección en la unidad, y el mundo conocerá que tú me has enviado y que yo los he amado a ellos como tu me amas a mí.

¿Qué dice el texto?

Al iniciar la *lectio divina* leemos el texto para comprender el contexto de lo narrado. Es nuestro primer acercamiento. Debemos leer preguntándonos por los detalles: personas, circunstancias, actitudes, lugares, expresiones. Se trata de entender sus recursos literarios, acciones, los sujetos, el ambiente descrito, su mensaje.

El contexto: Retomando el pasado

En Juan 17 encontramos la oración de Jesús al Padre por su propio futuro, por sus discípulos, por el mundo y por la Iglesia de todos los tiempos. La tradición cristiana la ha llamado “oración sacerdotal”, pues es una función claramente sacerdotal la de presentar al hombre a Dios y a Dios al hombre. Indirectamente, es-

tas palabras resuenan a los oídos de todo discípulo como una enseñanza, que resume el contenido esencial de su propuesta profética.

La primera parte de esta oración se enfoca en un propósito: **dar vida**. La obra de Jesús es salvar a la humanidad entera. No obstante, esta salvación requiere que la persona quiera salvarse, así como lo expresa el himno del **Veni Creator**: “Salva al que busca salvarse”. Se requiere, por tanto, la fe en la revelación, y la fe en Jesús para la salvación.

¿Y en qué consiste esta salvación? En la vida eterna. El versículo 3 lo afirma: **“Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo”**. En el lenguaje bíblico, “conocer” equivale a **“comunidad”**, pues implica una dinámica relacional. Conocer a Dios significa tener intimidad, trato y una relación personal fuerte, intensa y sostenida a lo largo de la vida con Él.

Por ello, toda la misión de Jesús ha consistido en revelar el nombre de Dios. Él ha dado a conocer su verdadera naturaleza: el amor del Dios de

Israel que, en Jesús, se hace tangible para todos como luz y vida. Pero esta revelación, como subraya el Evangelio de Juan, requiere acogida y fe. El texto nos presenta a un discípulo que acepta la palabra y se convierte en el reflejo de la gloria de Cristo. Lejos de ser un observador pasivo, asume una postura crítica frente a los engaños del mundo, actuando como una potencia de vida que señala el camino hacia el Padre.

La segunda parte de la oración se resume en las dos peticiones más importantes de Jesús para sus discípulos: **que sean protegidos del mal y que sean santificados**. Estas dos peticiones ‘Protégelos’ y ‘Santifícalos’ son con la que comienza y con la que termina la oración del **Padrenuestro**: **‘Santificado sea tu nombre’ y ‘Líbranos del mal’** y que Jesús ha desarrollado en la oración sacerdotal.

Jesús ora en voz alta al Padre para que sepamos de qué manera Él nos abraza con su oración, protegiéndonos de los temores de un futuro incierto y del dominio del príncipe de este mundo. No somos del mundo,

pero tampoco nos escapamos de él. Como dice la **Carta a Diogneto** (una carta anónima del comienzo del cristianismo, hacia el II DC): **‘Los cristianos no se distinguen del mundo por su manera de vestir —no**

andan con uniformes— ni por su manera de comer —qué comen o qué no comen—. Ellos viven como todos, trabajan como todos, festejan como todos, sueñan como todos’.

2. Meditemos la Palabra de Dios



¿Qué nos dice a nosotros el texto?

En silencio, leemos nuevamente el fragmento de forma meditativa. No buscamos una reflexión conceptual, sino dejar que la Palabra mueva nuestro interior. Estas preguntas pueden ayudar: ¿Qué me sugiere interiormente el texto bíblico? ¿Qué relación tiene esta Palabra con mi vida y mi vocación?

Dedica unos minutos a reflexionar el tema del DOMUND a la luz de la palabra:

Uno en Cristo

En la última parte de su oración, Jesús alcanza a la Iglesia de todos los tiempos. Primero, Jesús ora y pide la unidad de sus discípulos como primera forma de evangelización; luego pide que esta unidad les permita contemplar su gloria en la amistad eterna con Él. Finalmente, pide que vivan habitados por ese

amor, convirtiéndose en transparencia de Cristo y el mundo. Ser “uno en Cristo” nos llama a mantener la mirada fija en el Señor, para que sea el centro de nuestra vida, de modo que podamos decir con asombro: «Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí» (Ga 2,20).

Unidos en la misión, para que el mundo crea:

El fundamento de la Iglesia de todos los tiempos es el testimonio pascual de la Iglesia apostólica, y ésta es la primera forma de comunión eclesial. Cuando nuestra experiencia de fe se fundamenta en la verdad transmitida por los apóstoles, se cumple la petición de Jesús: que todos sean uno.

Esta unidad tiene tres características: **es un mandato, una promesa y un desafío que afrontamos los discípulos.** Jesús recalca esta idea cuatro veces en solo dos versículos, fundamentándose en la unidad entre el Padre y Él: Tú en mí y yo en ti". Por tanto, se crea una circularidad perfecta: el Padre en Jesús, Jesús en el Padre, Jesús en los discípulos, y el Padre en Jesús y en los discípulos.

La solidez de la comunión del Padre y del Hijo es el fundamento de todo. Una dinámica donde el amor fundante se expresa eclesialmente. Así como el Padre y el Hijo comparten, de la misma manera todos

los seguidores de Jesús compartimos la obra pascual del Hijo de Dios. Él nos ha dado la gloria, esta obra pascual que saca de las cruces de la negación, la cruz de gloria, que es el amor de Jesús que vence la muerte y el odio. Esto es lo que nos hace hermanos, nacidos de la misma matriz generadora de vida eterna, en consecuencia, responsables unos de otros. Esto es la Iglesia: quien cuida con amor sin importar quien sea y donde nos encontremos.

Misión de amor: la unidad de la Iglesia no se agota en sí misma; tiene una función evangelizadora. La Iglesia no es un club de amigos; es misión y amor que desborda. Jesús fue enviado al mundo, y a este mismo mundo somos enviados nosotros. En un mundo cerrado a la trascendencia, la intimidad con Dios es la clave de la fecundidad. La Iglesia debe ser una comunidad donde el amor se transforma en caridad, servicio y compromiso con los necesitados.

Hagamos nuestra esta oración, aclamemos al Espíritu Santo para que nos coloque en la senda del Señor hasta que nuestra alegría sea completa. Señor, hoy deseo contem-

plarte; que mi corazón te descubra en todas las cosas y que, cuando ya no respire ni piense en este mundo, lo haré sumergido en tu inmenso amor. Amén.

3. Oremos con la Palabra de Dios



¿Qué le decimos al Señor?

Haz silencio en tu interior y acoge las palabras de Jesús. Ora con sinceridad y confianza. Orar es permitir que la Palabra, se exprese en sentimientos de acción de gracias, alabanza, adoración, súplica

o arrepentimiento. Comparte con Él lo que el Espíritu Santo te ha sugerido. Puedes pedirle, por ejemplo, la gracia de tener un corazón abierto para recibir a todos o la valentía para salir de las paredes del templo al encuentro de los necesitados.

4. Actuemos guiados por la Palabra de Dios



Volvemos al aquí y al ahora, nos preguntamos qué acciones concretas impulsa la Palabra que hemos leído, meditado y contemplado.

Uno en Cristo: Señor, ¿cómo puedo pasar hoy de solo admirar tu amor a dejarme habitar por él, para que mis palabras y gestos sean una transparencia tuya y no de mi propio ego?

Unidos en la misión, para que el mundo crea: ¿Qué gesto específico de unidad o reconciliación puedo realizar hoy en mi entorno para que mi testimonio sea una señal real de tu presencia?

Misión de amor: ¿En qué área de mi vida mi “yo” está opacando tu presencia? ¿Qué necesito soltar para que hoy seas Tú quien viva, hable y actúe a través de mí?

La *lectio divina* puede terminar con la oración del DOMUND y un canto apropiado.





Escanea los QR para descargar los Subsidios Digitales de Animación Misionera para el DOMUND 2026



Niños



Adolescentes



Jóvenes



Familias Misioneras



Enfermos



Adultos Mayores



Vida Consagrada y
Ministros Consagrados



Seminaristas



Mundo Escolar



Formación



Celebración y Oración



Lectio Divina



Celebración Eucarística



Rosario Misionero



Vigilia



Colaboración para el DOMUND (Mes de las Misiones)

Banco Mercantil - N° Cta. Cte. 01050020681020648694, a
nombre de: Pro Fomento de las Obras Misionales Pontificias. Rif.:
J-00178528-0

Zelle: ompvenezuela@gmail.com

Campaña DOMUND 2026

Coordinación: Pbro. Ricardo E. Guillén. Director Nacional de Obras Misionales Pontificias
de Venezuela - Redacción y Organización: Equipo de OMP Venezuela.
Edición y diseño: Comunicaciones Integrales de OMP Venezuela.



DOMINGO MUNDIAL DE LAS MISIONES

18 de octubre 2026



Oración

Padre santo,
concédenos ser uno en Cristo,
arraigados en su amor
que une y renueva.

Haz que todos
los miembros de la Iglesia
estén unidos en la misión,
dóciles al Espíritu Santo,
valientes en dar testimonio del Evangelio,
anunciando y encarnando
cada día tu amor fiel por cada criatura.

Bendice a los misioneros y misioneras,
apóyalos en su esfuerzo,
presérvalos en la esperanza.

María, Reina de las misiones,
acompaña nuestra labor evangelizadora
en todos los rincones de la tierra;
concédenos ser instrumentos de tu paz
y haz que el mundo entero descubra
en Cristo la luz que salva. Amén.

LEÓN PP. XIV



@omp_venezuela



www.ompvzla.com

